

Dr. Roger Green, De la Reforma al presente, Conferencia 2, Catolicismo medieval

© 2024 Roger Green y Ted Hildebrandt

Soy el Dr. Roger Green en su curso de Historia de la Iglesia, De la Reforma al Presente. Esta es la sesión 2, Catolicismo Medieval.

Pero en términos de comentarios introductorios, a modo de introducción al curso sin comenzar la primera lección, solo quiero mencionar algunas cosas, para que las tengan en cuenta mientras estudian este curso, y antes de llegar a la primera lección, algunas consideraciones que me gustaría que tuvieran en cuenta mientras estudian teología en este curso.

Bien, una consideración: vamos a tratar de ser fieles a esto durante todo el curso. Veremos qué tan bien lo hacemos. Pero la primera consideración es qué queremos hacer en el curso, que es realmente especializarnos en las especialidades.

Queremos concentrarnos en lo que es más importante, lo que es realmente significativo, lo que es realmente importante. Mencionamos ideas, eventos y personas, y realmente queremos ceñirnos a eso y concentrarnos en eso. En teología es muy fácil desviarse un poco, etc., pero queremos concentrarnos realmente en lo que es de importancia central.

Y a veces, tenemos que hacer distinciones entre lo que es de importancia crítica aquí, la importancia que cambia la vida, y lo que es de importancia menor. Y la gente no siempre hace esas distinciones. Por eso, a veces se concentran en lo menor, ya sabes, o se concentran en lo mayor.

Por lo tanto, queremos intentar hacer eso. Esa es una consideración. Una segunda consideración es que queremos tener un espíritu de humildad cuando hablamos de teología, un espíritu de reverencia al hablar de teología y humildad al hablar de teología.

Porque la teología es bastante complicada, como veremos en el curso, y debemos abordarla con mucha humildad. Ninguno de nosotros tiene todas las respuestas. Por eso estamos aprendiendo juntos en el curso.

Y creo que un buen ejemplo sería San Agustín. San Agustín escribió muchísimo, por supuesto, y ¿se imaginan lo que habría producido si hubiera vivido en nuestra época, con una computadora? Habría sido asombroso.

De todos modos, es sorprendente lo que produjo. Pero San Agustín abordó toda la tarea teológica con mucha humildad y mucha reverencia. Se ha convertido en un buen modelo y un buen ejemplo para nosotros.

Escribió un tratado sobre la Trinidad, como ejemplo, y en su tratado sobre la Trinidad, al final del tratado, pide perdón, en cierto sentido, por los errores que haya podido cometer al hablar de la Trinidad y demás. De modo que San Agustín se convierte en un buen modelo para nosotros. Hay que tener mucha humildad al abordar todos estos temas.

Una tercera cosa que quisiera mencionar es que la formulación de la teología ha sido realmente crucial en la vida de la Iglesia. No se puede entender la vida y el ministerio de la Iglesia a menos que se entienda la teología que la ha impulsado, motivado y motivado. Es realmente, realmente, absolutamente crucial.

Y la gente ha muerto por la teología, por las verdades teológicas. Y es sorprendente lo importantes que eran estas verdades teológicas para estas personas, que estaban dispuestas a sacrificar sus vidas por causa de ellas. Así que la formulación de la doctrina y el dogma ha sido crucial.

Pienso en un hombre llamado Máximo el Confesor. Máximo el Confesor tuvo un pequeño conflicto con el Emperador debido a la forma en que éste estaba discutiendo asuntos teológicos y demás. Y Máximo el Confesor estuvo dispuesto a enfrentarse a él y decirle: "No, estás equivocado en lo que estás diciendo".

Estás dejando a la Iglesia en pedazos y todo eso. Fue una época realmente brutal. Pero por las molestias que causó, a Máximo el Confesor le cortaron la lengua y la mano derecha, de modo que ya no podía hablar ni escribir teología correcta.

La gente literalmente ha vivido, muerto y sufrido por causa de la teología. Por lo tanto, ha sido crucial en la vida de la Iglesia y ha sido realmente importante para la vida de la Iglesia. En cuarto lugar, sólo una breve consideración, y veremos mucho de esto en el curso.

La teología, en cierto sentido, es un reflejo de la época en la que vivimos. Es un reflejo de la historia. Es un reflejo de lo que está sucediendo en la historia.

En cierto sentido, la historia plantea las preguntas y la teología proporciona una respuesta a esas preguntas basándose en la Biblia y en el desarrollo teológico de la Iglesia. Ahora bien, no siempre se puede. Vamos a ver esto mucho en el curso, y no siempre se puede decir qué viene primero. ¿La historia viene primero y luego la teología responde a las preguntas? ¿O hay cosas que son teológicamente importantes para la época y, por lo tanto, la teología en cierto modo lidera la época,

lidera la historia? ¿Qué viene primero? En lo que a mí respecta, es más bien una cuestión cíclica.

La teología responde a las preguntas que plantea la época, pero, por otro lado, a menudo plantea las preguntas que la historia necesita responder. Por lo tanto, es cíclica. Vamos a estar atentos a ese tipo de historia cíclica, como lo hacemos en varias épocas.

Bien, sólo dos cosas más. La penúltima es ésta: en este curso, nunca quisiera que pensaras que la teología es una negación del misterio.

La teología no es una negación del misterio. Nos maravillamos ante los grandes misterios de la fe. La teología es un intento de comprender todo lo que podamos con la mente que Dios nos ha dado.

Pero al final del día, decimos que nos encontramos frente a un gran misterio. No estamos tratando de explicar científicamente o racionalmente la Trinidad, la cristología o la justificación por la fe. No estamos tratando de hacer eso.

Estamos tratando de entender lo más que podamos, dada la iluminación de la Biblia y lo que la iglesia ha enseñado. Así que estamos tratando de entender todo lo que podamos, pero reconocemos que a menudo nos encontramos en el misterio. Y nos regocijamos en eso.

Nos encanta eso. Es maravilloso. Pero, por otro lado, tampoco dejamos el cerebro en la puerta cuando hablamos de teología.

Usamos la mente que Dios nos ha dado para tratar de entender de qué se trata la teología, cómo se aplica, etc. Y hay una cosa más. Espero que este curso no sea solo un ejercicio académico para ti.

Espero que sea un ejercicio de tomar la teología de la que hablamos, aplicarla a tu propia vida, pensarla en tu propia vida, en tu propia mente, y ponerla en práctica en tu propia vida y mente para tu propia teología. Así que no es sólo un ejercicio académico. Espero que sea algo significativo y existencial para ti también.

Espero que podamos tener una buena discusión sobre lo que estamos hablando, ya que ustedes llegan a esto desde su propia experiencia y su propia comprensión. Espero que tengamos muchas buenas discusiones sobre eso, no solo cuando nos reunamos en la boca del lobo para tratar el texto, sino también cuando estemos aquí juntos discutiendo este material. Así que esas son solo algunas observaciones introductorias que hubiera hecho el otro día, pero tuvimos que avanzar un poco para que las cosas comenzaran a funcionar.

Muy bien, voy a mirar la lección 1 y voy a ir por número y título de la lección. Aquí está en la página 12 del programa de estudios. Se trata del catolicismo romano medieval y la naturaleza de la justificación.

Como pueden ver, voy a tratar cinco temas principales. Voy a tratar cinco cosas importantes en esta conferencia. Bien, vamos a llegar a la naturaleza del pecado en un momento, pero quiero dar una especie de prólogo aquí antes que nada.

Quiero que sepan que en esta conferencia y en las conferencias que siguen, hablaremos de Juan Calvino. Hablaremos un poco de Lutero en esta conferencia y luego hablaremos de Calvino. Pero en esta conferencia, no estoy hablando del catolicismo romano contemporáneo.

No estoy pensando en la Iglesia Católica Romana contemporánea. No estoy pensando en la Iglesia Católica Romana del siglo XXI. Lo que intento hacer es trazarles un cuadro teológico de la Iglesia Católica Romana en el mundo medieval, en el mundo en el que surgieron Martín Lutero y Calvino.

Ese es el catolicismo romano que estoy describiendo. Y no estoy necesariamente tratando de establecer ninguna conexión entre esa Iglesia Católica Romana medieval y la Iglesia Católica Romana actual. Hay muchas diferencias, pero el hecho es que la Iglesia Católica Romana medieval estaba en problemas.

El hecho es que la Iglesia Católica Romana medieval tenía algunos dilemas y problemas teológicos reales que era necesario afrontar. Personas como Calvino y Lutero llegaron y lo hicieron. Pero quiero que sepan que estoy hablando de esa Iglesia Católica medieval.

Es muy importante entender esto y tomarlo en cuenta. Bien. Ahora bien, lo que estoy haciendo con A, B, C y D, la naturaleza del pecado, el purgatorio, la penitencia y la indulgencia, lo que estoy tratando de hacer es armar una imagen de la Iglesia Católica Romana medieval, la teología de la Iglesia Católica Romana medieval.

Es como un rompecabezas, y estoy tratando de armarlo para que podamos dar un paso atrás y observar el panorama de la Iglesia Católica medieval. El número E será la respuesta de la Reforma. Veamos cómo la Reforma comenzó a responder a todo eso antes de pasar a Juan Calvino. Pero espero que podamos hacer un dibujo para usted.

Y no siempre es necesariamente una imagen bonita. Hay algunas dificultades reales aquí, pero espero poder dibujar la imagen y que una se relacione con la otra.

Una vez que se juntan estas cuatro piezas del rompecabezas, cada una de ellas se entrecruza con las demás. En cierto sentido, no es posible tener una sin la otra. Eso es lo que vamos a intentar hacer.

Bien. En primer lugar, hablemos de cómo los católicos romanos medievales pensaban sobre el pecado, cómo lo definían, cómo lo discutían y cómo hablaban de él. De hecho, la Iglesia Católica Romana medieval dividía el pecado en dos tipos diferentes.

Así que, si no entiendes eso ya, no entiendes lo que está pasando aquí en lo que respecta a la naturaleza de la justificación en esa iglesia medieval. Mencionemos los dos tipos de pecados de los que hablamos aquí. El primero es el pecado mortal.

La Iglesia Católica Romana medieval hablaba del pecado mortal. Y yo tengo esos. Ambos están en tu programa de estudios, pero los pondré aquí también. Un pecado mortal.

Bien. Definamos el pecado mortal. ¿Qué es un pecado mortal en términos del catolicismo romano medieval? El pecado mortal es cualquier gran ofensa contra la ley de Dios.

Eso es pecado mortal. Es cualquier gran ofensa contra la ley de Dios, como por ejemplo, quebrantar uno de los Diez Mandamientos. Eso es pecado mortal.

Está bien. ¿Por qué se llama pecado mortal? Se llama pecado mortal porque es el pecado que te mata. Es el pecado que mata tu alma.

Es el pecado que realmente te enviará al castigo eterno. Por eso se llama pecado mortal. Así que son malas noticias.

Esas son malas noticias. Si cometes un pecado mortal, matarás tu alma.

Te envía al castigo eterno. Eso es una mala noticia. La buena noticia, sin embargo, es que los pecados mortales pueden y deben ser, y deben ser, de hecho, confesados.

Si confiesas tus pecados mortales, lo que sucede es que no serás enviado al castigo eterno por tus pecados mortales. Los vas a confesar y serás absuelto de ellos. Pero incluso después de confesarlos, aún incurres en un castigo por haber cometido ese pecado mortal.

Así que confiesas tus pecados mortales. Has quebrantado uno de los Diez Mandamientos. Confiesas tu pecado mortal al sacerdote.

Está bien. Eso significará que no irás al infierno por toda la eternidad, pero no te liberará del castigo.

Todavía hay un castigo debido a ese pecado mortal. Todavía tienes que cumplir una condena, en cierto sentido, por ese pecado mortal. Ahora, vas a recibir un castigo, en cierto sentido, por ese pecado mortal, tanto en esta vida como en la próxima.

Entonces, el pecado mortal es bastante malo. Es bastante malo quebrantar uno de los Diez Mandamientos, ¿sabes? Ese es el primer pecado mortal.

Entonces, queremos recordar ese término y de qué se trata. Ahora, el segundo tipo de pecado se llamaba pecado venial. Ahora, permítanme darles una definición de pecado venial y luego hablaremos sobre cómo se relacionan entre sí.

Pero los pecados veniales eran ofensas pequeñas y perdonables contra Dios o contra nuestro prójimo. Ofensas pequeñas y perdonables contra Dios y contra nuestro prójimo. Ahora bien, técnicamente, quiero decir técnicamente, los pecados veniales no matan el alma.

Los pecados veniales no son mortales. No matan tu alma. No te envían al castigo eterno.

Pero cuando cometes pecados veniales, todavía tienes algún castigo asociado a los pecados veniales que cometes. Entonces, sumo 2 y 2 y obtengo 5. ¿Es eso un pecado mortal o un pecado venial? Si sumo 2 y 2 y obtengo 5, es un pecado venial. No fue mi intención hacer eso.

No pretendo deshonrar a Dios ni a mi prójimo. Simplemente cometí un error, ¿sabes? No fue mi intención, pero cometí un error.

Ahora bien, si soy un comerciante y sumo 2 más 2 y te cobro 5, eso no es un pecado venial. Eso es un pecado mortal porque te he mentado. Pero si simplemente sumo 2 más 2 y obtengo 5 y, ya sabes, lo olvidé o se me olvidó o algo así, eso es un pecado venial.

Bien, ¿cuál es el problema aquí? El problema es que también debes confesar los pecados veniales. Así que, aunque técnicamente supongo que no tienes que hacerlo, debes confesar tus pecados veniales. Pero el segundo problema aquí es que, como laico en la iglesia (y, por cierto, estamos hablando de la iglesia medieval), como laico en la iglesia, vas a nacer, vivir y morir en tu pequeño pueblo en ese mundo medieval.

No tendrás oportunidades de viajar, ver el mundo, etc. Toda tu vida estará prácticamente constreñida a tu pequeño pueblo, y eso ha sido así para las generaciones anteriores a ti y lo será para las generaciones posteriores. Ese será tu mundo.

Así pues, vuestro mundo religioso será interpretado por el sacerdote local. El problema es que no había una línea fina entre los pecados mortales y los pecados veniales. Lo que un sacerdote podría llamar pecado venial, un sacerdote del pueblo vecino podría llamarlo pecado mortal.

Entonces, no hay una distinción sutil entre los pecados mortales y los pecados veniales. Sin esa distinción sutil, lo mejor que puedes hacer es confesar todos tus pecados y hacerlo todo el tiempo para asegurarte de que tu alma no se condene para siempre. Así que, si eres un buen cristiano, vas a confesar tus pecados, lo vas a hacer todo el tiempo, tal vez incluso confesarás pecados que ni siquiera estabas seguro de haber cometido, pero vas a confesar tus pecados porque no quieres ir al infierno.

No quieres estar eternamente condenado, no quieres estar eternamente separado de Dios. Así que la confesión de todos tus pecados es tu vida diaria, y eso es lo que haces en tu pequeño pueblo. Y tienes que confiar en tu sacerdote para que te diga qué es un pecado mortal y qué es un pecado venial, pero quieres protegerte de alguna manera.

Ahora, si avanzamos rápidamente por un minuto, y por cierto, cuando confiesas tus pecados, el sacerdote te va a absolver de tus pecados, pero hablaremos de eso en otra sección aquí. Avancemos rápidamente por un minuto hasta Martín Lutero. Martín Lutero entró en el monasterio; Martín Lutero entró en el monasterio.

Martín Lutero era un buen católico romano y, cuando entró en el monasterio, sintió, como buen católico romano, que realmente necesitaba confesar sus pecados. Hubo un período en el que Martín Lutero entró en el monasterio y confesó sus pecados seis horas al día. Así que, durante seis horas al día, confesaba sus pecados.

Pensaba en todos sus pecados y los confesaba. Incluso su confesor, su padre confesor, se cansó de oírle confesar todos esos pecados y le sugirió que tal vez no tuviera que hacerlo seis horas al día. Pero lo que Lutero estaba haciendo cuando se confesaba seis horas al día era, en cierto sentido, demostrar el miedo a ser católico romano en ese mundo medieval.

Entonces, él está reflexionando sobre la cultura católica romana cuando confiesa sus pecados seis horas al día. Martín Lutero finalmente se salió de eso, pero, sin embargo, este tipo de miedo inculcado sobre los pecados mortales, los pecados veniales y la necesidad de confesarse para no ir al castigo eterno es bastante fuerte en ese mundo medieval. Entonces, necesitamos hacer que eso, eso es lo primero, la naturaleza del pecado.

Eso es lo más fácil de entender en términos de estas cuatro piezas del rompecabezas que vamos a abordar aquí. Eso es lo más fácil de entender, y es lo más breve que

abordaremos, pero que Dios los bendiga. ¿Algo sobre el pecado mortal o el pecado venial? Eso fue un pecado venial, ¿ven?

No quise hacerlo, pero es pecado mortal, pecado venial. Es cometer un error, sí. Pero la pregunta que tendrías en mente, al cometer ese error, sería: ¿cruce la línea hacia un pecado mortal? ¿Lo hice o no lo hice? Por eso Lutero dijo: "Me voy a confesar seis horas al día".

Voy a cubrir todas mis bases. Es incluso más amplio. Correcto.

No llamaríamos pecado a un error. Así es. Pero si tuviera dos y dos a las cinco y lo hiciera, sería un error.

O si digo, ¿no estamos teniendo un lindo día hoy, miércoles? Eso es un error. Así es. El problema es que, sin embargo, en el mundo medieval, uno tenía que confiar en que su sacerdote local le dijera, y lo que un sacerdote podía decirle que era un pecado venial, otro sacerdote podía decirle que era un pecado mortal.

Así que no estás seguro. Con esa falta de seguridad, vas a confesar todo todo el tiempo, y por eso Lutero confesaba durante seis horas. Por lo tanto, es una perspectiva diferente del pecado.

Pero recuerden, estamos hablando del catolicismo romano medieval. Hay algo más aquí: el pecado.

¿Alguien quiere hablar sobre el pecado hoy? ¿Alguien quiere confesar su pecado hoy? El pecado. Bien, eso es lo más fácil. Eso nos ayuda a empezar.

Bien, la B aquí es la doctrina del purgatorio. La doctrina del purgatorio. Bien, hablemos de la doctrina del purgatorio.

Fue muy importante en el mundo medieval. El Purgatorio fue muy, muy importante en el mundo medieval. Está bien.

Lo primero que queremos decir es que, en el mundo medieval, cuando uno se bautizaba, y en el mundo católico romano medieval, se bautizaba cuando era un bebé. En el mundo medieval, cuando uno se bautizaba, en el momento en que se bautizaba, el pecado original se borraba. De modo que el pecado original se lavaba.

Pero también se castigan todos los pecados que hayas cometido hasta ese momento. Así que ahora te bautizaron cuando eras un bebé. Técnicamente, en el momento en que te bautizaste, si no viviste para cometer ningún pecado, irías inmediatamente al cielo.

Así que si te bautizas y no pecas, irás directo al cielo. Ahora bien, algunas personas intentaron jugar un poco con esto. Constantino, o Constantino, tomate, tomate, en lo que a mí respecta, como quieras llamarlo.

El emperador Constantino se convirtió al cristianismo, pero no fue bautizado hasta su lecho de muerte. La razón por la que no fue bautizado hasta su lecho de muerte es porque creía que una vez que fuera bautizado y no pecara, iría directamente al cielo. Un bautismo lavaría sus pecados originales y todos los pecados que había cometido hasta ese momento.

Por eso Constantino esperó a ser bautizado hasta que estaba en su lecho de muerte. Eso no es bueno. Es como jugar a la ruleta rusa, en cierto sentido.

Pero , de todos modos, si te bautizas y mueres, irás al cielo. Para la mayoría de las personas, no funciona así. La mayoría de las personas se bautizan en su infancia y vivirán unos 20 o 30 años, y cometerán pecados.

Así que, cada creyente, excepto aquellos que mueren inmediatamente cuando son bautizados, cada creyente cuando comete un pecado, tiene un castigo que se debe al pecado que ha cometido. Y no va a poder pagar ese castigo en esta vida. No va a poder hacerlo.

Entonces, lo que tienen que hacer es pagar el castigo en la próxima vida. Ahora, la pregunta es, ¿dónde van a pagar ese castigo? Y el lugar donde van a pagar ese castigo es un lugar llamado purgatorio. Entonces, el purgatorio es donde todos los creyentes bautizados van después de morir por un cierto período de tiempo, y están pagando el castigo debido a los pecados que han cometido en esta vida.

Están cumpliendo con el castigo debido a los pecados que han cometido en esta vida. Están siendo purgados en el purgatorio. Y sólo cuando están siendo purgados y siendo, ya sabes, pones hierro en el fuego. ¿Qué hace eso? Eso fortalece el hierro.

Así que, sólo cuando se purifiquen podrán estar con Dios. Sólo a través de esa experiencia podrán estar con Dios. Así que , básicamente, todo el mundo irá al purgatorio, a este lugar de castigo, en realidad, a este lugar de purificación.

Hay un par de excepciones a eso. Una excepción es si eres un mártir de la fe. Si eres un mártir de la fe cristiana, ya has pasado por el purgatorio.

Ése es vuestro purgatorio. Ésa es vuestra purificación. Y los mártires irán al cielo inmediatamente.

Si eres uno de los santos de la fe cristiana y has vivido una vida ejemplar, como María, por ejemplo, María no fue al purgatorio. María fue asunta al cielo y llevada

directamente al cielo. Por lo tanto, si eres uno de los santos de la Iglesia que vive una vida ejemplar, irás al cielo, no al purgatorio.

Y hay un poco de irritación aquí entre la gente común, pero muchas veces el alto clero, si alcanzas el nivel de un alto clérigo, especialmente un Papa, irás directo al cielo. No irás al purgatorio porque tienes esta vida ejemplar, y también tienes este trabajo ejemplar que Dios te ha dado para hacer. Ahora bien, hay un pequeño problema porque, en el mundo medieval, muchos de los clérigos eran gente realmente escandalosa.

Hubo papas que causaron escándalo en el mundo medieval. Y la idea de la gente común de que ellos irían al cielo, pero yo no, estoy tratando de vivir una vida ejemplar, estoy tratando de confesar mis pecados y demás, pero este cardenal escandaloso o este papa va a ir directo al cielo, eso no le sentó muy bien a la gente, obviamente. Pero no hay duda de que, básicamente, todos los creyentes van a ir al purgatorio.

Y así es como va a ser. Así que sí, era de conocimiento público para la gente que el cardenal, que el Papa, fue directo al cielo y, o que algunos cardenales fueron al cielo. La noticia se difundiría, ¿no? Aunque vivieran en su pequeño pueblo, en su pequeña ciudad, etc., se difundiría la noticia sobre el tipo de vida que estas personas llevan, especialmente después de Lutero.

Gracias a Lutero, a la invención de la imprenta y a Martín Lutero, se alegró de que la gente corriera la voz. Sí, la voz se difundiría. Puede que vivieran en un pueblo donde el sacerdote llevaba una vida bastante escandalosa, pero el sacerdote diría con gusto que irá directo al cielo y no al purgatorio como ellos.

Y entonces, simplemente, sí, no fue del todo justo. El purgatorio no fue del todo justo. No se sabe cuánto tiempo estarás allí.

Entonces, depende de los pecados que hayas cometido y del castigo que corresponda por tus pecados. Pero hablaremos de eso en un minuto. De acuerdo.

El purgatorio no se basa en la Biblia. No había referencias bíblicas en términos del canon que acepta el protestantismo, pero sí se basaba en el registro bíblico que acepta el catolicismo romano. Esta doctrina se basaba no sólo en la tradición de las enseñanzas de la iglesia, sino también en 2 Macabeos 12:39-45.

Entonces, si alguna vez pienso en ello, traeré el pasaje de los 2 Macabeos y se lo leeré. Pero ellos sintieron que tenían una especie de idea de esto a partir de un pasaje bíblico y no solo de la tradición. Está bien.

Ahora bien, esta es la suposición que están haciendo. Ahora bien, esta sería una suposición teológica con la que los reformadores no estarían de acuerdo. Así pues, esta es la suposición sobre la que se basó la doctrina del purgatorio.

La suposición era que, si bien Dios nos perdona nuestros pecados, lo hace, obviamente, a través del ministerio de la iglesia y del ministerio del sacerdote. Pero la suposición es que, si bien Dios nos perdona nuestros pecados, es, no obstante, un Dios de justicia que nos va a pedir cuentas por nuestros pecados. Por lo tanto, exige, en cierto sentido, este castigo de nosotros, no solo en esta vida, sino que exige este castigo en la próxima vida en el purgatorio.

Ahora bien, con el tiempo, irás a encontrarte con Dios porque el purgatorio no es el infierno. El purgatorio es un lugar de purificación para que los creyentes vayan a encontrarse con Dios. El infierno es una separación total de Dios.

Pero fue esta naturaleza de Dios la que estuvo bajo escrutinio por parte de los reformadores cuando llegaron y dijeron, bueno, ¿qué clase de Dios estaba desarrollando la iglesia católica romana medieval? ¿Qué clase de Dios le estaban dando a la gente? Y le estaban dando a la gente esta naturaleza de Dios que perdona, pero casi por enojo por nuestros pecados que hemos cometido, va a exigir un castigo justo para nosotros, tanto en esta vida como en la próxima. Bien, ahora permítanme mencionar cómo pensaba una persona católica romana promedio en la ciudad, cómo pensaba una persona católica romana promedio sobre el purgatorio. Y hay cuatro cosas que mencionaremos aquí.

¿Qué piensa la persona católica romana promedio sobre el purgatorio? Aquí hay una imagen medieval del purgatorio. Y esta es solo una, se podrían encontrar muchas. Pero observe que la gente está ardiendo, es una purga, es fuego.

Ahora bien, la buena noticia es que hay ángeles que ayudan a las personas una vez que han pasado por el purgatorio. Hay ángeles que ayudan a las personas a salir de él e ir al cielo. Sin embargo, esta era una imagen medieval común del purgatorio.

Bien, si fueras una persona común y corriente que viviera en tu pueblo y tratara de hacer lo mejor que pudiera en la vida, habría cuatro cosas que te vendrían a la mente acerca del purgatorio. Aquí hay cuatro cosas que pensaste acerca del purgatorio. Bien, en primer lugar, lo primero que supiste fue que creíste en tu corazón que todos tus familiares y amigos estaban sufriendo en el purgatorio.

No hay duda de que todos sus familiares, todos sus amigos que han muerto y se han ido antes que usted, están en el purgatorio. Y ésta es la imagen que tienen del purgatorio. Es una imagen muy parecida al sufrimiento en el fuego.

Así que esa no es una buena manera de pensar en tu madre, tu padre, tus hermanos, hermanas y amigos cuando piensas en la otra vida. Pensar en ellos sufriendo de esa manera es bastante desolador, ¿sabes? Así que eso es lo primero.

Cuando piensas en tus familiares y amigos que han muerto, esto es lo que piensas ahora mismo. Así que eso es lo primero que debes pensar. Bien, en segundo lugar, lo segundo que sabes con certeza es que no pueden evitarlo.

No hay nada que puedan hacer en el purgatorio para salir de esto. Si están allí trescientos, cuatrocientos, quinientos o mil años, así será. No pueden ayudarse a sí mismos de ninguna manera.

Así que, simplemente tienen que, ya saben, sonreír y soportarlo en cierto sentido. Bien, en tercer lugar, Dios no los ayudará hasta que su sentido de justicia haya sido satisfecho. Así que, en tercer lugar, aquí está de nuevo la imagen de Dios contra la que reaccionarían los reformadores, pero Dios no va a ayudar a estas personas hasta que su justicia haya sido satisfecha.

Cuando los ángeles que aparecen en la imagen se llevan a estas dos personas que finalmente han logrado atravesar el purgatorio, lo hacen sólo porque la justicia de Dios ha quedado totalmente satisfecha con estas dos personas, y han cumplido con todo el castigo que debían cumplir para poder encontrarse con Dios. Así que esa es la tercera cosa. Así que Dios no va a ayudarlos.

Ahora bien, la pregunta es, ¿qué clase de visión de Dios es esa? ¿Qué clase de visión de Dios es esa? Bien, el número cuatro, eventualmente, entonces la palabra eventualmente aquí es muy importante cuando se trata de la historia del purgatorio, pero eventualmente, en el pensamiento católico romano en el mundo medieval, existía la creencia de que se podía acortar el tiempo de los amigos y familiares que estaban en el purgatorio. Ahora bien, lleva un tiempo para que eso suceda. Históricamente, lleva un tiempo para que eso suceda, pero eventualmente, existe un sistema que la Iglesia Católica Romana instala en el tipo de sistema teológico mediante el cual se puede ayudar a los amigos o familiares a acortar su tiempo en el purgatorio.

De hecho, existe un sistema mediante el cual puedes sacar a tus amigos y familiares del purgatorio. Ahora bien, lleva algún tiempo lograrlo. Hablaremos de eso cuando hablemos de las indulgencias.

Pero ese cuarto punto se convierte en una especie de buena noticia en el sentido del purgatorio en la Iglesia Católica Romana medieval. ¡Vaya, puedo ayudar a que mi madre salga del purgatorio o a que mi padre salga del purgatorio! Así que veremos cómo sucede eso.

Bien, ahora otra cosa sobre el purgatorio: alguien tiene que estar a cargo de todo esto. Alguien tiene que determinar qué castigo se debe a tu pecado cuando pecas, qué castigo se asocia a tu pecado y cuánto de ese pecado tendrás que perdonar en esta vida, cuánto de ese pecado tendrás que perdonar en el purgatorio. ¿Van a ser 20 años, 40 años, 100 años o algo así? ¿Hay alguna manera de sacar a la gente del purgatorio? Así que alguien tiene que estar a cargo de todo esto.

Alguien tiene que llevar la contabilidad de todo esto. Pues bien, el responsable del purgatorio y, por tanto, de la vida y el destino de las personas es el Papa. El Papa es el responsable del purgatorio.

El Papa determina la duración de las sentencias, el Papa determina cómo se pueden acortar las sentencias y cómo se puede salir del purgatorio. Todo está bajo la jurisdicción del Papa, una sola persona.

Ahora bien, esto es un poco de poder para una persona, ¿no le parece? Yo diría que es un poco de poder que esa persona tiene en sus manos. Si está a cargo del purgatorio y del destino de todos, eso es mucho poder. Y en manos de un buen Papa, eso sigue siendo mucho poder, pero en manos de un mal Papa, esto es realmente, realmente problemático, ¿no es así? De hecho, el Papa tiene poder, y veremos cuando lleguemos a las indulgencias que el Papa tiene el poder de sacar a la gente del purgatorio inmediatamente.

Entonces, él puede decir: "Voy a sacar a alguien del purgatorio inmediatamente". Es mucho poder, ¿no es así?, en manos de una sola persona poder hacer eso. Entonces, esto se vuelve muy problemático porque el purgatorio está vinculado al papado, y el papado está vinculado al purgatorio.

Están inextricablemente unidos, inextricablemente conectados, y por eso él gobierna sobre vuestras vidas, no sólo en este mundo, sino también en el próximo mundo, en el purgatorio.

Está a cargo, una sola persona, tiene mucho poder. Así que supongo que se podría decir que eso se vuelve un tanto problemático. Bueno, detengámonos aquí por un minuto.

La primera pieza del rompecabezas es el pecado, el pecado mortal, el pecado venial, dos tipos de pecado, etc. Esa es la primera pieza del rompecabezas. La segunda pieza del rompecabezas es el purgatorio, muy relacionado con el pecado porque es donde vas a pagar el castigo debido a cada pecado que has cometido en esta vida.

Puedes empezar a trabajar para eliminarlos en esta vida, pero nunca terminarás de hacerlo en esta vida. Así que irás al purgatorio. Así que la segunda pieza del rompecabezas es el purgatorio.

Entonces, ¿quién quiere hablar del pecado y del purgatorio? ¿Tenemos claro lo que está pasando? ¿Nos hacemos una idea de lo que está pasando en esta iglesia católica medieval? Puede que no sea parte de tu mundo, pero este era el mundo de la iglesia católica romana medieval. ¿Hay algo aquí? ¿Estás bien? Bien, muy bien, pasemos a la penitencia. Pasemos a la penitencia y luego a las indulgencias.

Bien, el número tres de la imagen es la penitencia. Ahora, hay dos formas de describir la penitencia. Primero, la describiré como un sacramento porque en la iglesia católica romana medieval, la penitencia era un sacramento.

Era una especie de signo visible de la gracia invisible de Dios. La segunda forma es la general, aunque el hombre de la calle habla de penitencia. ¿Cómo sucede eso? Bien, en primer lugar, como sacramento.

Bien, como sacramento, la penitencia consta de cuatro pasos, supongo que se podría decir. Así que, estos son los cuatro pasos. El primer paso es pecar.

Bueno, todo el mundo peca, así que todos estamos en ese primer paso. Bien, muy bien, ese es el primer gran paso, pecas. Bien, ahora el segundo paso es que confieses.

Dios te bendiga, confiesa tus pecados. El segundo paso es que vayas al sacerdote y confieses tus pecados. No solo tus pecados mortales, tus pecados veniales, solo confiesa tus pecados, todos tus pecados.

Quiero decir, eso te va a cubrir un poco, así que se vuelve muy, muy importante. Bien, el tercer paso en todo el sistema de penitencia es que ahora recibes la absolución del sacerdote. El sacerdote te absuelve de tus pecados.

Recibes esa absolución. Él pronuncia esa absolución sobre ti, y eso es bueno. Quiero decir, es algo maravilloso.

El cuarto paso es cuando el sacerdote te asigna ciertas obras para que las hagas en esta vida para pagar el castigo que se le impuso a tus pecados. Entonces, el sacerdote te va a asignar obras, y estas son obras de penitencia que vas a hacer. Ahora, hablaremos más adelante sobre cuáles son esas obras, pero el sacerdote te va a asignar esas obras de penitencia.

Bien, entonces, cuatro pasos: pecado, confesión, absolución por parte del sacerdote, y luego él te asignará obras de penitencia que debes hacer para saldar ese castigo que debes cumplir. Ahora bien, en este sistema como sacramento, ya sabes, juega rápido y sin ataduras. Supongamos que dejas al sacerdote, él te ha absuelto de tus pecados y te ha asignado algunas obras de penitencia para que las hagas.

Supongamos que te vas y decides: "No voy a hacer esas obras de penitencia". Debes estar bromeando. Simplemente no las voy a hacer.

Eso es un pecado mortal. Tu alma irá al infierno hasta que vuelvas a esa iglesia y le confieses al sacerdote que no hiciste las obras de penitencia que te asignó, y entonces tienes que confesar ese pecado y los demás, y entonces vuelves a estar en el mismo lugar. No puedes escapar del ciclo que está integrado en todo el sacramento de la penitencia.

No puedes, porque si intentas hacerlo cuando sales a la calle y no haces esas obras de penitencia, estás cometiendo un pecado mortal. Estás de nuevo en el punto de partida. Por lo tanto, tienes que hacer esas obras de penitencia si eres un creyente sincero y si eres un cristiano sincero y quieres complacerte a ti mismo y a Dios.

No tienes otra opción. Por lo tanto, es un ciclo. Es un ciclo importante.

Cuatro pasos. Sabes que no puedes escapar de ello. Bueno, eso es la penitencia como sacramento.

Esa es la interpretación teológica de la penitencia. Esa es la imagen teológica de la penitencia. La segunda forma, definamos la penitencia y cómo la gente en la calle hablaba de ella.

La gente en la calle no hablaba de penitencia en este tipo de marco teológico de todo. La gente en la calle se refería a la penitencia solo como aquellas obras asignadas por el sacerdote. Decían: estamos haciendo penitencia.

Para ellos, la penitencia era algo que se hacía simplemente, algo que había que hacer para librarse del castigo. Por lo tanto, era una forma muy sencilla de entender cómo librarse del castigo, hacer la penitencia.

Bien, ahora la pregunta sobre la penitencia es, ¿por qué la iglesia inauguró todo este sistema de penitencia? ¿Por qué la iglesia tuvo esto? ¿Por qué la iglesia hizo esto? Bueno, en realidad hubo una razón bastante positiva para que la iglesia inaugurara la penitencia y la introdujera en la vida de la iglesia como sacramento. La razón positiva, creo que nos parece un poco negativa porque confiesas, quiero decir, pecas, confiesas, recibes la absolución, luego tienes que hacer estas obras. Nos parece un poco negativo.

Pero la iglesia tenía una razón realmente positiva para hacer esto. La razón de la iglesia para hacer esto era mantener a los verdaderos creyentes en el seno de la iglesia. Queremos mantener a estos verdaderos creyentes en la vida de la iglesia y en la vida de la comunidad.

Queremos mantenerlos en estado de gracia. La única manera de mantenerlos en estado de gracia y de mantenerlos cerca de Dios es tener este tipo de sistema de penitencia porque siempre estarán conectados con la iglesia.

Siempre harán lo que la iglesia requiere. Siempre serán parte de la comunidad de la iglesia. Así que, si bien parece algo negativo, en cierto sentido hubo una razón positiva para esto.

Un buen sacerdote está realmente tratando de servir a Dios en el pueblo local; un buen sacerdote realmente tiene el deseo de mantener a todos esos creyentes en la iglesia y no dejar que abandonen el rebaño, no dejar que se conviertan en ovejas perdidas, etc. Así que había una especie de razón positiva, no sé, para ello. Necesitamos mencionarlo para no tirar al bebé junto con el agua de la bañera con la penitencia en términos de cómo pensaba la iglesia católica romana medieval al respecto.

Bien, ahora la pregunta es, ¿qué tipo de penitencia se te asignaba en el mundo católico romano medieval? Permíteme mencionar algunas. Entonces vas, confiesas tus pecados y qué tipo de penitencia establece el sacerdote. Voy a dar algunas de las más comunes.

Quiero decir, hay una lista completa de formas de pagar la penitencia, pero aquí hay algunas comunes. Por ejemplo, el ayuno. Un sacerdote puede exigirte que ayunes durante un tiempo determinado.

Después de que te vas, confiesas tus pecados, él te absuelve de tus pecados. Un sacerdote puede exigirte que ayunes. Y en ese ayuno, es un recordatorio de que has pecado, pero ahora estás absuelto del pecado y así sucesivamente.

Una segunda posibilidad es que un sacerdote te pida que des limosna en nombre de Cristo. Así que, sal de la iglesia y da limosna a los pobres. Comparte tus bienes con los pobres en nombre de Cristo.

Esa podría ser una obra de penitencia que se te podría pedir que hicieras. Entonces, hay un segundo ejemplo. Un tercer ejemplo podrían ser las obras de misericordia.

Por ejemplo, obras de misericordia entre los enfermos, obras de misericordia entre los pobres, ayudar a alimentar a los pobres, algo así. Pero las obras de misericordia, el sacerdote podría pedirte que las hagas como signo de tu penitencia. Otra cosa que, repito, solo estoy mencionando aquí es un poco de todo, pero otra obra de penitencia era la oración.

Un sacerdote podría asignarte una oración para que digas el Padre Nuestro una cierta cantidad de veces, y así sucesivamente. Una quinta obra de penitencia, ya sabes, cada vez que pienso en esto, ¿te sientes feliz? Déjame preguntarte, ¿te alegras de vivir en el siglo XXI? ¿Eres feliz de vivir en el siglo XXI? Simplemente piensa en cómo sería vivir en el mundo medieval. Y piensa si tienes migrañas, por ejemplo, si tienes migrañas o si tienes fuertes dolores de muelas o artritis grave o cosas así.

Ya sabes, podemos ocuparnos de esas cosas en el mundo moderno. ¿No es algo bueno? Quiero decir, ¿no es agradable que podamos ocuparnos de eso? En el mundo medieval, simplemente sufrías con eso toda tu vida. Sufrías, ya sabes, con migrañas o con artritis o con todo tipo de enfermedades.

Imagínense, todos han tenido dolor de muelas, ¿no? Imagínense si les dolieran todos los dientes todo el tiempo, ¿saben? Simplemente sufrieron con eso, ¿saben? Era un mundo duro.

Imagínate que tuvieras que amputarte un brazo por alguna razón, por una enfermedad que te afectara. En el mundo actual es difícil, pero hay cosas como la anestesia. En ese mundo, estiras el brazo y te lo cortan con una sierra, y así es como es, y solo tienes que sonreír y aguantar.

Entonces, si te amputaron algo, ¡qué vergüenza! Me alegro de vivir en el mundo moderno. Me encanta vivir en el mundo moderno, especialmente en lo que se refiere a medicina, enfermedades, curas y demás. Soy feliz.

Pero una de las penitencias que el sacerdote te asignaría sería la de sufrir pacientemente, sufrir pacientemente. Así que si estás sufriendo muchas enfermedades, dolores, molestias, enfermedades, etc., el sufrimiento paciente es lo que se te pide que hagas como signo de tu penitencia. Y no despotrices contra Dios por todos tus sufrimientos, sino que sufre pacientemente como algo que te ha sido dado en esta vida como una forma de penitencia, y debes regocijarte por ello, ¿sabes?

Eso fue un poco difícil. Permítanme mencionar la última opción. He guardado la última como la más importante, así que la menciono aquí y la retomaremos cuando volvamos el próximo miércoles o así.

Así que la última forma de penitencia... quiero decir, podríamos enumerar muchas, muchísimas. Las que he enumerado son sólo ejemplos. Pero la última forma que mencioné es la más importante.

Y la última forma es un sistema que la Iglesia inauguró y que se llama sistema de indulgencias. La Iglesia estableció un sistema de indulgencias como un medio de

penitencia para la gente. Ahora tenemos una conferencia completa sobre las indulgencias.

Permítanme mencionar aquí la indulgencia. ¿Qué queremos decir con indulgencia? Una indulgencia es una remisión de una cierta cantidad de tiempo en el purgatorio. Por lo tanto, una indulgencia es una remisión de tiempo en el purgatorio.

Es una disminución del tiempo en el purgatorio. Y todo el sistema de indulgencias se convirtió en la principal forma de penitencia una vez que llegamos al mundo medieval y una vez que llegamos al mundo de Lutero y todo eso. No nos vamos a preocupar por eso aquí porque lo vamos a ver como la última pieza del rompecabezas, el número D, todo el sistema de indulgencias.

Pero aquí, sólo para mencionarlo con la penitencia, es parte del sistema de penitencia y demás. Ahora, permítanme mencionar un par de cosas. Tengo una cosa aquí; sólo podré comenzar, pero la penitencia es un sistema de obras. ¿Qué está pasando con la penitencia y las obras que están sucediendo aquí? Bueno, en cierto sentido, lo que Dios ha hecho es establecer un tribunal en cierto sentido en la tierra.

Los sacerdotes son parte del tribunal, el tribunal de Dios. Y los sacerdotes como parte del tribunal de Dios van a establecer todo este sistema de obras en términos de lo que mencionamos, pecado, confesión, absolución y penitencia. Entonces, los sacerdotes van a estar a cargo de eso.

Ahora bien, los sacerdotes cuentan con ayuda en este aspecto. Y permítanme mencionar el punto fundamental: no, lo siento.

El fondo, no, perdón. El fondo, aquí está. Permítanme mencionarles un poco de ayuda que tienen los sacerdotes cuando les asignan penitencia.

Y esto es algo que, a mí personalmente, me resulta difícil de entender. Pero, sin embargo, si nos remontamos al mundo medieval, creo que lo entenderemos. Se llaman obras de supererogación.

Bien. Ahora bien, para explicar las obras de supererogación, tenemos que recordar que tenemos que salir del mundo moderno, del mundo posmoderno, del mundo en el que vivamos. Tenemos que salir de este mundo.

Tenemos que volver a poner nuestra mente en el mundo medieval. Bien. Si vives en el mundo medieval, te estás imaginando la vida, te estás imaginando la vida en el mundo medieval de manera realista.

Te estás imaginando el cielo, ya sabes, con calles de oro. Te estás imaginando el purgatorio como mostramos la imagen del purgatorio. Así es como te estás imaginando el purgatorio.

O bien, te imaginas el infierno como gente sufriendo eternamente, etc. Pero tu forma de imaginar el mundo era literal. De acuerdo.

Ahora bien, parte de eso es la obra de supererogación. Permítanme definir las obras de supererogación. Las obras de supererogación son méritos adicionales que realizan los santos, y estos méritos adicionales que realizan los santos y los mártires se almacenan en un tesoro en el cielo.

Por ejemplo, María fue directamente al cielo. Hay una iglesia en Jerusalén que está construida en ese lugar. Así que María fue directamente al cielo.

Está bien. Cuando María fue al cielo, hizo muchas obras meritorias durante su vida, pero no las necesitó para su propia salvación, porque no necesitaba ir al purgatorio.

Ella no necesitaba pagar nada. Ella no tenía pecado, así lo enseñaba la iglesia. Por lo tanto, no necesitaba pagar nada por los pecados que había cometido.

Y ella es una mujer que, en su vida sin pecado, hizo muchas cosas buenas, muchas cosas meritorias. ¿Qué está pasando con todas esas acciones meritorias que hizo? Están almacenadas en un lugar de almacenamiento en el cielo. Ahora bien, si vivieras en el mundo medieval, literalmente imaginarías que un tesoro de los méritos de María está almacenado en ese tesoro.

Y los santos y los mártires y los papas y todo eso, hay mucho mérito ahí arriba. Bien. Esas se llaman obras de supererogación.

Bien. Entonces, ¿qué puede hacer el sacerdote por ti cuando confiesas tus pecados, has recibido la absolución y te han sido concedidas obras de penitencia? El sacerdote también puede aprovechar esas obras de supererogación y aplicar esos méritos a tu vida. Así que aquí se está haciendo un poco de contabilidad.

Él está sacando de ese tesoro algunas de esas obras, y las está aplicando a ustedes como si fueran obras suyas. No son obras suyas, pero las van a ayudar en su tiempo de penitencia y las van a ayudar a pasar menos tiempo en el purgatorio.

Ahora bien, ¿cómo sucedió todo esto exactamente en términos contables? No tengo ni idea, porque debió haber sido un problema contable de gran envergadura. Sé un poco sobre las indulgencias, de lo que hablaremos cuando hablemos de eso, pero todo esto es más imaginario que real.

Pero si el sacerdote decía: “Estoy tomando algunos méritos de María y los estoy aplicando a tu vida”, tú lo creías; esa era una verdad literal para ti. Él no tenía que demostrártelo. Tú lo creías.

Es literalmente cierto para ti. Entonces, ¿qué está haciendo? Te está ayudando con tu penitencia. Te está dando algunos méritos adicionales que te ayudarán en tu vida, y eso es algo bueno.

Entonces, en algún lugar de todo este asunto, tengo que mencionar las obras de supererogación, y este parece ser el lugar natural para mencionarlas porque las obras de supererogación están conectadas con todo el sistema de penitencia. Entonces, ¿tiene sentido? ¿Estamos bien hasta ahora? Entendemos que no estamos hablando del mundo católico romano moderno. Estamos hablando del mundo medieval, y solo estamos tratando de obtener una imagen de él.

Hemos trabajado mucho. Entonces, te dan un día libre porque trabajaste muy duro. Te dan el lunes libre.

Entonces, no quieren que trabajes demasiado, así que te dan el lunes libre. Nos vemos el próximo miércoles.

El tiempo pasará rápido. Que tengas un buen fin de semana del Día del Trabajo. Nos vemos el miércoles.

Les habla el Dr. Roger Green en su curso de Historia de la Iglesia, De la Reforma al presente. Esta es la sesión 2, Catolicismo medieval.